

La presencia de China en América Latina se ha ampliado dramáticamente

Los líderes de la región no tienen en cuenta los riesgos de su creciente dependencia, advierte el semanario británico.

Su principal rompeolas es visible desde un avión a 6.000 metros de altura, un gancho que se adentra en el Pacífico desde el desierto costero de Perú. En noviembre, si todo va según lo previsto, el Presidente de China, Xi Jinping, inaugurará el nuevo y vasto puerto de Chancay, a 70 km al norte de Lima, en el que Cosco, una empresa china, y su socio local han invertido hasta ahora 1.300 millones de dólares. Chancay tipifica la huella que China ha dejado en América Latina en este siglo. El comercio bilateral ha pasado de 18.000 millones de dólares en 2002 a 450.000 millones en 2022. Aunque Estados Unidos sigue siendo el mayor socio comercial de la región en su conjunto, China es ahora el mayor de Sudamérica, además de Brasil, Chile y Perú, entre otros. La presencia del gi-

que Estados Unidos tiene acuerdos de libre comercio con 11 países latinoamericanos, no muestra ningún interés en firmar más. El gobierno uruguayo de centro derecha está negociando un acuerdo con China después de que sus peticiones con Estados Unidos fueran rechazadas. Francia y otros países están bloqueando la ratificación de un pacto comercial entre la Unión Europea (UE) y Mercosur (un bloque de cinco países que incluye a Brasil y Argentina) cuya negociación ha llevado más de 20 años.

Estados Unidos y Europa siguen siendo los mayores inversores extranjeros en América Latina. Estados Unidos sigue dominando el comercio con México, Centroamérica y la mayoría de los países del Caribe. Pero a medida que crece el papel de China como socio comercial e inversor, especialmente en Sudamérica, los gobiernos no quieren verse obligados a elegir

El comercio bilateral ha pasado de 18.000 millones de dólares en 2002 a 450.000 millones en 2022.

gante asiático no es solo económica. Sus embajadores conocen bien América Latina y hablan bien español y portugués. Su personal diplomático se ha ido ampliando. Estados Unidos, por el contrario, suele dejar vacantes puestos de embajador debido al bloqueo político en Washington. A los funcionarios locales, periodistas y académicos se les ofrecen viajes gratuitos a China. Durante la pandemia, China envió vacunas a América Latina mucho más rápido que Estados Unidos o Europa.

Esta expansión alarma a personas como Marco Rubio, senador republicano de EE.UU., quien forma parte del Comité de Relaciones Exteriores. Afirma que Estados Unidos "no puede permitirse que el Partido Comunista chino amplíe su influencia y absorba a América Latina y el Caribe en su bloque político-económico privado". China está "en la línea de 20 yardas de nuestra patria", declaró a principios de año la general Laura Richardson, jefa del Mando Sur de Estados Unidos.

La respuesta de América Latina ha sido, en general, encogerse de hombros. Sus funcionarios sostienen que, al actuar como comprador, inversor y financiador de las infraestructuras necesarias, China ha entrado en el vacío dejado por Occidente. Aun-

entre las dos grandes potencias mundiales. "Nuestra política es de cobertura, para intentar mantener un equilibrio", afirma un ministro de Asuntos Exteriores. Algunos quieren convertir la cobertura en una doctrina de política exterior más asertiva de "no alineamiento activo", un término acuñado por Jorge Heine, exembajador chileno que publicó un influyente libro propagando la idea en 2023. Esta doctrina se remonta al Movimiento de Países No Alineados fundado durante la Guerra Fría por líderes del Tercer Mundo (como se denominaba entonces), como Jawaharlal Nehru, de India, y Sukarno, de Indonesia. Heine sostiene que el proteccionismo adoptado por Estados Unidos con Donald Trump (que ha continuado con Joe Biden) y el auge del grupo BRICS, que incluye a Brasil y China, suponen un cambio irreversible en el orden mundial. La no alineación activa, sostiene, "permite a las naciones estar más cerca de una de las grandes potencias en algunas cuestiones, y de otra en un conjunto diferente de cuestiones".

Esto atrae especialmente a la izquierda de América Latina, que durante mucho tiempo se ha quejado de lo que considera el imperialismo de Estados Unidos en la región (aunque desde la década de 1980 la política de Esta-



La presencia de China en América Latina no es solo económica. Sus embajadores conocen bien la región y hablan español y portugués.

dos Unidos se ha centrado principalmente en apoyar la democracia). Ciertamente, huele a hipocresía cuando funcionarios de Washington piden que América Latina prohíba Huawei por el riesgo de espionaje chino, del que no han aportado pruebas. Fue la propia Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos la que reveló en 2013 que había estado llevando a cabo un programa de vigilancia en toda América Latina. Había interceptado las comunicaciones de la entonces presidenta de Brasil Dilma Rousseff y de Petrobras, la petrolera controlada por el Estado. "América Latina aprecia que China no tenga una política exterior sermoneadora", afirma Matias Spector, de la Fundação Getúlio Vargas, una universidad brasileña.

Pero si bien la cobertura puede tener sentido para América Latina, en la práctica sus líderes han parecido a menudo ajenos a las posibles consecuencias políticas de las decisiones económi-



cas. "América Latina no está pensando en el predominio de China ni en la formulación de políticas a corto plazo ni a largo plazo", afirma Margaret Myers, de Iter-American Dialogue, un grupo de reflexión de Washington. Esto se aplica sin duda a Perú, que, además del puerto de

Chancay, ha permitido que empresas estatales chinas adquieran el monopolio del suministro eléctrico a la capital, Lima. El regulador de la libre competencia aplicó condiciones menores en cuanto a la compra de electricidad a generadores asociados. Pero ninguna entidad gubernamental tuvo en cuenta las implicaciones geopolíticas. La amenaza no es tanto que China pueda apagar la luz, sino que ha adquirido una herramienta para ejercer una presión más sutil. "China está intentando crear una situación en la que modele el entorno exterior de América Latina en función de sus intereses", afirma Myers.

Esto es, por supuesto, lo que

Estados Unidos lleva mucho tiempo intentando hacer. Pero hay mucha más conciencia de ello en América Latina, y más pensamiento independiente sobre cómo responder. "Nadie está pensando de forma organizada en las inversiones chinas", afirma el ministro de Asuntos Exteriores. No hay un examen estratégico de las inversiones extranjeras, como ocurre en Europa o Estados Unidos. Una empresa estatal china tiene una relación claramente diferente con su gobierno de origen que, por ejemplo, una empresa privada europea. Hay escasez de expertos en China en la región, y China financia el trabajo de varios de los pocos grupos de reflexión sobre política exterior que existen.

Tanto la UE como Estados Unidos están hablando más de invertir en América Latina. En una cumbre celebrada el año pasado, la UE se comprometió a invertir más de 45.000 millones de euros (48.000 millones de dólares) en la región para 2027, centrándose en la energía verde, la digitalización y los minerales críticos. Poco después, Biden re-

cibió a diez países de América Latina y el Caribe en la primera cumbre de una "Alianza de las Américas para la Prosperidad", respaldada principalmente por fondos del Banco Interamericano de Desarrollo. Los diplomáticos latinoamericanos afirman que ambas iniciativas son en gran medida una reedición de programas existentes y carecen de contenido. La Ley de las Américas, un proyecto de ley enviado al Congreso en marzo con apoyo bipartidista, podría tener más fuerza. Esta ley ofrecería beneficios comerciales, financiación de infraestructuras y subvenciones a la inversión para la deslocalización hacia América Latina y el Caribe.

Si se aprueba, al menos podría significar que China se enfrenta a un poco más de competencia en la región. En cuanto a América Latina, para sacar el máximo partido de sus diversos pretendientes y minimizar al mismo tiempo el riesgo de dependencia, necesita unos ojos mucho más agudos.

Artículo traducido por El Mercurio Inversiones.